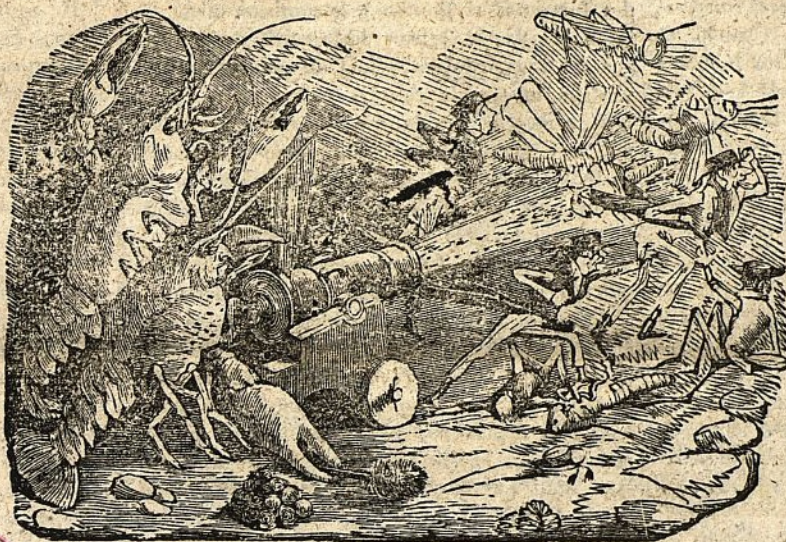


ESTE PERIODICO

SALE TODAS LAS TARDES

EXCEPTO LOS DOMINGOS.

Se suscribe en Madrid, en la librería de CUESTA, en la ESTRANJERA, calle del Caballero de Gracia, y en la CANGREJERA calle del Baño, núm. 11, cuarto bajo de la derecha. En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos



PRECIOS

DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las provincias. . . . 14
Un trimestre. 40

Las reclamaciones, comunicados y anuncios se dirijirán francos de porte, y se insertarán á precios convencionales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO..... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

PRIMERO DE SETIEMBRE.

MEDITACION.

Ayer lo hemos dicho: no es hoy nuestro día. El nuestro era ayer, lo debiera ser, lo será algún tiempo. Hoy no es fiesta para nosotros. No participamos de la alegría de los progresistas. Entramos en un trimestre espantoso. Los tres días iniciales de estos tres meses son funestos para nosotros. El día 1.º de setiembre; el día 1.º de octubre, aniversario de la reaccion realista de 1823; el día 1.º de noviembre, la conmemoración de los difuntos. Esta última es de las tres la mas apacible, la menos luctuosa para nuestro corazón. La religion al menos la hermosea; el dolor la santifica.

La de 1.º de octubre era horrible: harto pesó sobre nosotros: harto nos hemos estremecido durante diez años al vibrar de aquellas campanas que tal día sonaban en nuestros oídos, como el doble de la patria, como el clamoreo de un fúnebre cabo de año. Pero el 1.º de octubre no era hipócrita: el poder real de aquella reaccion se habia proclamado sin disfraz, ni afeite. No se llamaba libertad á la tiranía: no se hacían prisiones y destierros á nombre de los derechos del pueblo, y de las garantías individuales. Los periódicos se quemaban, y la prensa enmudecía (pero las turbas de aquellos atentados no gritaban al cometerlos. — ¡viva la libertad de imprenta!

Pero la tristeza que nos infunde el 1.º de setiembre es de una naturaleza indefinible. Los trastornos, los horrores, los crímenes y atentados que la acompañaron y siguieron, por muy pesados que agovien nuestro corazón con su memoria, no nos producen la impresion profunda y grave de una calamidad irreparable. La revolu-

ción, la revolucion misma, tan odiosa, tan execrable á nuestros ojos, no es el fantasma que mas nos aterra; cuando obra sobre nuestra imaginación el recuerdo ominoso de este día de duelo. Y es que este día nada representa: en ese día nada ha nacido: nada, ni la revolucion siquiera, como la revolucion aparece cuando es el pueblo el que las hace, cuando es una nacion entera la que estraviada por el genio del mal, sale de sus orillas como la mar sobre una tierra conmovida, y da al mundo el sangriento espectáculo de un pueblo todo convertido en un circo gigantesco de fieras humanas. La revolucion de setiembre no podia revestir este carácter, porque no hay revolucion cuando no la hay en el pueblo, y el pueblo español no está en revolucion. En el movimiento de setiembre hay una falsedad horrible: todo es mentira en ella, todo es falso, todo es aparente; pero de una apariencia horrible. Su existencia misma es problemática. Propiamente hablando no hubo movimiento alguno. Un hombre solo se movió: un hombre solo hacia mover á los demas. Las tramas y sociedades secretas que creían servirse de un instrumento y engañarle, eran ellas mismas las engañadas y los instrumentos ciegos. Aquel hombre era el alma de todo. Una sola pasión le movía: tuvo elementos para satisfacerla y lo consiguió. Por eso la que se llama la revolucion de setiembre, no representa mas que ese hombre y esa pasión. Un conspirador de las historias del Oriente que se avanza desde los confines del imperio al frente de un ejército, y penetra en la capital y degüella al emperador, y se sienta sobre su trono, es una revolucion análoga. El pueblo no participa de ella: el pueblo se sorprende, se aterra y obedece.

Así sucedió en España. La revolucion no la hizo el pueblo, ni tenía porque hacerla. Todo lo que descaba que existiera existía. La paz, la

libertad, la constitucion, el trono de Isabel II, la regencia de su augusta madre, estaban asegurados. Nadie iba contra estos objetos. Los que dijeron que se quería atacar la constitucion, mintieron. Mintieron á la faz del cielo los que inventaron tan ridiculo pretesto. Mintieron los desleales, los grandes traidores. Los alcaldes no eran la constitucion; los alcaldes no eran la libertad. Mintieron mil veces los que á nombre de ese pretesto suscitaron asonadas y tumultos. Hicieron sin objeto. Pero el objeto con que se habian hecho se logró. Todo lo que habia, pereció. La revolucion fué negativa. El único resultado positivo fué el esteril poder de un hombre. Pero en torno de este hombre, como herido de una maldición del cielo, todo cayó. La España política de 1.º de setiembre de 1840 era una ciudad que una epidemia invadía. La España política de 1.º de setiembre de 1841 es un cementerio. Todo lo que vemos nos parecen sombras evocadas.

Las sombras sin duda de dos ángeles, pero sombras al fin, y sobre un sólio fantástico que nos parece el trono. Todas las demas son sombras feas, sombras horribles, larvas siniestras, apariciones de pesadilla, sombra de gobierno, sombra de magistratura, sombra de administracion, revoloteando sobre las tumbas de otra magistratura, de otra administracion, y de otros gobiernos.

Todo quedó sepultado. Lo nuevo no ha podido tomar vida todavía. No la tomará jamás, ni eso que se llama pueblo, y que es la sombra mentida del pueblo con una voz prestada. Empero el pueblo no ha perecido: duerme: ve pasar en torno de sí esos espectros y jime. Los ve, que quieren remedarle y se rie. Y ese reposo, y esa risa, y ese llanto es la triple sensacion fatigosa que produce en nosotros la funebre contemplacion

de ese día en que todo lo hemos perdido.

Sin embargo, no trocamos nuestra pesadilla por el afectado júbilo de esas sombras revolucionarias que como los manés de la Odisea, necesitan gustar sangre para tener ideas. Cuando las vemos reunirse á su festín, nuestros lúgubres pensamientos nos traen á la memoria la última noche de Babilonia. Creemos ver á Baltasar delectando en la pared frontera el misterioso *mane, tecel, fares*.

Y nosotros á la pobre España, tendida en ese panteón, nos la figuramos renacer. Dios dijo á Ezequiel: Sopla sobre los restos de Judá, y sopló, y se hicieron hombres los esqueletos, y pueblo el osario. También podrá venir sobre nosotros el aliento de la Providencia....

Pero apartemos la vista de las tristes meditaciones á que nos íbamos conduciendo. Este primero de setiembre ha pasado ya. Pensemos en otro, y lancemos del espíritu la terrible pesadilla, el sueño en que tal vez nos agitamos.

VERDAD QUE PARECE MENTIRA.

UNA NUEVA PRUEBA DEL AFECTO QUE NOS PROFESAN NUESTROS CAROS ALIADOS LOS INGLESES.

La isla de Cuba se engrandecía, aumentaba su riqueza y su bienestar, bajo los escelentes reglamentos rentísticos, establecidos por el activo é infatigable conde de Villanueva hijo del país. Guiado únicamente por el bien de la España y de su patria todo su anhelo era mantener ésta unida á la Metrópoli, aumentar sus rentas para auxilio del tesoro nacional, y procurar que esto fuese sin apagar con desmedidas contribuciones, la industria de sus compatriotas. No le importaba quien mandase en la península. Respeto y sumisión á todos los gobiernos que se creasen, este era su norte, porque de este modo la isla continuaba unida á la Península, y este era todo su objeto.

Nuestros caros aliados veían con envidia tan-

ta prosperidad. Los cohetes incendiarios que hace años nos dispararon, no produjeron su efecto, y llegaron á temer que acaso sus dos grandes fortalezas el Pontón y la comisión mista dejasen la isla, si el león desfallecido por los alagos del Leopardo volviendo de su estupor levantaba un poco la cabeza.

Su comercio con la isla disminuía á medida que se aumentaba el de los anglo-americanos, el de los franceses, y hasta el de los rusos. Estaban muy presentes á su memoria, y angustiaba su insaciable ambición los felices años de 10 á 13 en que fueron exclusivos, é hicieron que la carcoma consumiese en los puertos de Mahón y de la Habana los restos de nuestra marina. Eran los que se encargaban de conducir nuestra plata; *gratis et amore*, como nos dieron la legión inglesa. ¿Qué medio pues, para paralizar á lo menos por algún tiempo ese grande comercio de la isla de Cuba que les asustaba? Helo aquí puesto en práctica. Destituir al conde de Villanueva, bajo cuya administración, había llegado la isla de Cuba á ser lo que no fueron todas las Antillas inglesas reunidas.

Suya era la revolución de setiembre, no me equivoqué; suyo el glorioso pronunciamiento. Todo podíamos intentarlo, dijeron, con un ministerio hechura nuestra y que no desea sino darnos gusto. A la obra. Y en el ministerio de Estado se fragua la deposición del conde de Villanueva, y se dá al general Valdés la superintendencia y se envía al intendente Larrua, para que lo sea de aquella provincia, y se obliga y accede el virgen Surrá á esta separación y no se hace por la secretaría de Hacienda, ni los encargados de los negocios de la isla en la secretaría saben una jota, sino que las órdenes se extienden en Estado, como negocio de Estado, y se despacha el correo por Hacienda con órdenes satisfactorias para el conde, y en el mismo Correo y á las doce horas de su despacho salió en posta el señor Larrua con nuevas órdenes para su separación. ¿Españoles, podíais esperar tantos desbarros? Pues que lo desmienta el gobierno. ¿Habeis visto publicadas las órdenes en los papeles oficiales? No. Sin embargo está preveni-

do. Han ido primero á Inglaterra y se publicarán ó no se publicarán, según la voluntad de lord Palmerston.

¡He aquí un progreso que vosotros no esperaríais, Españoles! Pues nuestros caros aliados nos lo proporcionan. Más, nos proporcionarán a destrucción de las murallas, alagando al gobierno con que ganará muchos millones, pero ocultándole que deja la isla á merced del que quiera ocuparla. Las contribuciones sobre las casas, con otras mil y mil, inventadas para vejar á aquellos habitantes y ponerlos en estado de desesperación se llevaron á efecto. Por eso se ha dado al general Valdés la superintendencia, y la presidencia de la junta de Fomento. No quedará piedra sobre piedra porque el glorioso pronunciamiento se afligia de que hubiese aun una provincia de España que no se conmoviese hasta los cimientos, y que gozase del grado de prosperidad y de riqueza de que gozamos nosotros los peninsulares.

Españoles, abrid los ojos y meditaad cuanto vale para nosotros la alianza inglesa.

Otro número dirámas mas.

Revista Estranjera.

Cencerrada. El día 5 del pasado han dado en Roma una magnífica cencerrada á un nuevo matrimonio. El marido tiene 65 años y la mujer 19. Pero la fiesta no ha sido tenida en paz. Era tal la bulla y la algarazá, que tuvieron que acudir los agentes de policía y embestir á la multitud, quien por su parte resistió vivamente, cayendo muchos heridos de una y otra parte y siendo presos por último muchos de los alborotadores.

Conventos de Argovia. Esta interesante se resolverá aun en la dieta muy pronto. Cuando iba á presentarse el dictamen de la comisión sobre este punto, el presidente consiguió que no se tratase de ella y se dilatare hasta pasados algunos días que empleará en tratar de ganarse á los diputados con convites, y albagos y promesas, pues si la cuestión de Argovia no se transige, la tranquilidad del país se alteraría muy fácilmente.

FOLLETIN.

PROFECIA.

In illo tempore, dijo el Cangrejo á sus lectores: ¿veis ese gran pueblo ahora humillado y abatido, poderoso otras veces y señor de cien naciones? pues los *cananeos* le han ocasionado su ruina.

Porque los cananeos se levantaron contra su Señor y su Dios, y destronaron á sus reyes y marcaron sobre la frente de su pueblo el sello de la esclavitud y de la ignominia.

Y los inocentes y los justos preguntaban ¿por que esta desolación? ¿que hemos hecho, Dios mio, para merecer vuestras iras?

Y los sabios y los sacerdotes contestaban. «Es-

crito está que estas son las gentes que dejó el Señor para castigar por medio de ellas al pueblo de Israel y á todos los que no habian conocido las guerras de los Cananeos.» (Libro de los jueces, cap. 3.º, versículo 1.º y 2.º)

Y del pueblo salían algunas voces que decían: maldición á los cananeos.

Y los cananeos levantaron ídolos á los pérfidos y á los traidores y se posternaron ante ellos, y lamieron sus pies, y hundieron en el polvo su frente y le rindieron impuras adoraciones.

Y los pérfidos y los traidores se burlaban de su humillación, y les ponían el pie sobre su cuello y amenazándoles con el cuchillo del sacrificio les decían: adoradme ó perezad.

Y algunos cananeos querían entonces volver los ojos al verdadero Dios y rendirle justo homenaje; pero les decía Dios: «No ofrezcais mas sacrificios en vano: el incienso es abominación para mí: son inicuas vuestras JUNTAS..... Cansado estoy de sufrirlas. Y cuando estendiéreis vuestras manos apartaré mis ojos de vosotros, y cuando multiplicareis vuestras oraciones no os oiré,

porque vuestras manos llenas están de sangre.

«Labaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar perversamente. Aprended á hacer bien, buscad al justo, socorred al oprimido, haced justicia al HUERFANO, defended á la VIUDA. (Isaías capítulo 1.º versículos 13 al 17).

Pero los tenaces y empedernidos cananeos proseguían en su obra de perdición y engañaban al HUERFANO y perseguían al OPRIMIDO y se enseñaban contra la VIUDA.

Y enseñaban al pueblo sus manos teñidas todavía con la sangre de sus sacerdotes, y les decían: venid á nosotros y os daremos la felicidad: venid á nosotros y disfrutaremos de todos los placeres de la tierra: venid á nosotros y os enriqueceréis con los bienes de que despojamos á los hijos de la tribu de Leví: venid á nosotros y os embriagareis en nuestros festines: venid á nosotros y os disculparemos vuestras liviandades: venid á nosotros y nos ayudareis á beber la sangre del justo.

Del pueblo horrorizado apartaba los ojos de

Vuelta á la patria. Cuenca está esperando de un momento á otro al provincial de su nombre, que hace ocho años que está ausente. Para recibir á los guerreros que tanto han sufrido en la dura campaña, para festejar á los parientes, á los amigos, á los paisanos se están preparando algunos festejos, sino dignos de sus merecimientos, al menos hechos con toda la efusión de la mas pura cordialidad y aprecio.

Grave enfermedad. Dicen de Sevilla.

En la tarde de anteayer se administró el Santísimo Viático al Ilmo. señor don Nicolás Macstre, dean de esta santa iglesia, enfermo de gravedad por cierta afección que padece en el hígado.

El cabildo de la Metropolitana y la hermandad sacramental del Sagrario, llevaron en pública y ostentosa procesion el Viático á las casas del enfermo.

En ellas, nos dicen, se hallaban como 300 personas de lo mas lucido de la capital, con hacías encendidas para recibir y despedir á Su Magestad.

Este señor dean es, sino ha muerto, uno de los hombres mas respetables de España, en quien nunca pudo cebarse la calumnia, pero sí la persecucion. En setiembre último fué exonerado de su cargo de rector de la universidad con general sentimiento y reprobacion.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Figura en la Gaceta de hoy una ampliacion del indulto concedido en 30 de noviembre último á los que sirvieron á don Carlos, exceptuando solamente á los coroneles, brigadieres, y generales ó empleados de igual categoría, debiendo para ello prestar en manos del cónsul español el juramento de fidelidad á S. M. la reina, al regente y á la Constitucion.

Concédese una condecoracion pedida por el ayuntamiento de Almería á los que en 1824 acometieron la empresa de restaurar la libertad nacional, entre los cuales se contaba el deno-

sus aduladores porque le brindaban con el pecado y le enseñaban el camino de la condenacion.

Y los aduladores instaban y decian: «pueblo: tu no tienes señor, el rey eres tú, pero préstame tu soberanía y pon á mi cargo el cuidado de tus bienes.»

Y el pueblo contestaba: «apartaos, malévolos: esento está: á mi pueblo despojaron sus exactores. Pueblo mio: los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan... El señor está para juzgar y está para juzgar á los pueblos. El señor vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo y contra los príncipes, porque vosotros os habeis comido mi viña y el robo hecho al pobre está en vuestra casa.» (Isaias cap. 3.º versículo 11, 12 y 13.)

Pero algunos incautos del pueblo cayeron en la tentacion y se hicieron soberbios con su soberanía.

Y los otros fueron perezosos y dejaron engrandecerse á los soberbios, los cuales demolieron sus casas, talaron sus campos y se apoderaron

minado D. Pablo Iglesias que murió en el patíbulo.

Se aprueba el presupuesto del caudal necesario para la habilitacion del bergantín goleta Guetaria, y de la goleta Isabel II.

Se resuelve una consulta hecha por los dueños de las minas virgen de Regla, y Primer dolor, y Bolentin y Tormenta, declarando no se considere como demasia un espacio de 20.000 varas cuadradas, y que para ello tienen el mejor derecho los primeros denunciadores ó registradores.

Se declara que el día primero de noviembre comenzarán á regir la ley de aduanas y los nuevos aranceles.

EL CANGREJO.

EL AVENTURERO ITALIANO.

La lectura del infame artículo que ayer ha escrito el *Hablador Patriota*, y del que mas atras nos hemos hecho cargo, no deja á duda de cual es la mision de ese extranjero advenedizo, que el año de 24 ensalzaba el brutal despotismo de la época, y el año de 41 provoca el derramamiento de sangre liberal. Si esta estraña coincidencia no quiere decir nada á los ojos del país, decimos entonces nosotros que el país está en babia.

¿Pero qué noble y qué bien intencionado es el piamontés saltimbanquis que debemos sin duda á la policía del extranjero. Recordamos aunque somos jóvenes, que allí por los años de 1820 al 23 hubo algunos escritores ultra-exaltados, los cuales incitaban en sus periódicos á la carnicería y á la matanza. Descubriose despues que eran agentes de la santa Alianza, y el gobierno absoluto los colmó de empleos y hasta de honores. Pudieramos citar nombres propios.

El joven poeta ha sido sin embargo menos hábil que ellos; porque creyendo sin duda en 1824

de sus ganados.

Y el Señor Dios no permitió que fuesen muchos los soberbios porque no queria condenar á muerte eterna á todos los hijos de Israel.

Mas estos pocos se alzaron con la audacia del pecado y demolieron los ídolos que poco hace habian levantado, y pusieron fuego á los templos que poco tiempo antes habian erigido y dijeron al pueblo, levantemos nuevos ídolos, hagamos nuevos templos, venid á ofrecermeis nuevos sacrificios; tu eres el soberano, mas el poder lo ejerceremos nosotros: tu eres rico, pero nosotros administraremos tus riquezas.

Y como pecadores que eran, establecieron preceptos injustos é hicieron leyes inicuas.

Y volvieron á esclavizar al pueblo y oprimieron á los pobres, y persiguieron á los inocentes y añadieron afliccion al afligido y saquearon á los HUÉRFANOS.

Y los sabios y los sacerdotes y los profetas alzaban la voz para condenar su desenfreno y les decian: escrito está: «Ay de los que establecen leyes injustas y escribiendo escribieron injus-

que el feroz despotismo que él cantaba era eterno, soltó aquella bendita prenda que nosotros conservamos y que ya es patrimonio del público.

La perfidia y venenosa saña de las venganzas italianas son proverbiales; así es que el aventurero, al publicar la incitacion á la matanza de los redactores del *Cangrejo*, ha querido satiar su alevoso resentimiento, nada menos que con el estermínio de los que no han hecho otra cosa que ser los editores de sus obras, y revelar España un trozo de poesía que andaba escondido entre el polvo, sino entre el lodo de la época. El piamontés debiera, obrando lógicamente, y puesto que el *himno* ha movido su cólera, denunciarse á sí mismo á la saña de los vencedores de setiembre. Nunca se ha visto que uno, meros editores carguen con los lauros del autor.

El italiano piensa que se las há con jente de su tierra; aqui ni le tememos ni le debemos. Si en tiempo de *Lucrecia Borja*, paisana del signor Prato, hubiera estado en voga esto de los periódicos, aquella infernal y diabólica mujer, para acabar con los sabedores de sus iniquidades, no se habria valido ciertamente del puñal ni del veneno, sino que hubiera aguardado á la víspera del primer aniversario de un pronunciamiento, para estampar un artículo parecido al que ayer publicaba el italiano absolutista. Pero sepa que los escritores del *Cangrejo* no son de la patria de Maquiavelo, sino de la noble tierra del Cid y de Garcia Paredes.

Dice el viejo Prato que estampa nuestro párrafo á fin de darle *publicidad*, puesto que en Madrid no se lee nuestro periódico. El codicioso italiano se daría con un canto en los pechos con tal de tener en toda España la cuarta parte de los lectores que el *Cangrejo* tiene en Madrid. Supónganse vds. que el tal *Hablador* no reúne mas suscritores que los que tomará el gobierno, ni mas admirador que Cristobal Pascual, único español con quien ha logrado asociarse.

A propósito hemos dejado lo mejor para lo último. Asegura muy serio este quidam de Prato que su categoría le impide descender á este inmundado lodazal, el cual no puede ser otro que su propia cloaca, es decir su encomiástica com-

itias. Para oprimir á los pobres en juicio y hacer violencia á la causa de los afligidos de mi pueblo, para hacer presa de las viudas y saquear á los huérfanos.» (Ibidem.)

Pero los cananeos no escuchaban á los sabios, perseguian á sus sacerdotes y malaban á sus profetas.

Y con la ira en sus rostros, el puñal en sus manos y la sangre salpicada sobre su frente proseguian su camino de perdicion y cada dia que pasaba añadian un nuevo pecado á la larga carrera de sus crímenes.

Y luego que saquearon al pueblo, derramaron la sangre de sus enemigos y quemaron el arca santa del testamento, amarraron por el cuello á sus súbditos, les llevaron á los mercados y les vendieron á los extranjeros.

Y entonces se vió venir un ángel que traia en sus manos una espada de fuego, y descargando sobre sus cabezas el golpe de la justicia les dijo con voz de trueno: ESTE ES EL CASTIGO QUE RESERVA EL SEÑOR A LOS INICUOS Y LOS TRAIDORES.

posicion á Fernando VII. Miren vds. la categoria de ese perdido aventurero que es una especie de piamontés de los que venden *santi barati* por las calles, solo que ha encontrado un gobierno español que ha alquilado su brillante pluma y sus nobles sentimientos de caballero, como si el mismo partido progresista no encerrase en su seno escritores de mas mérito y sobre todo mas decentes!

Como hay Dios que nos ha hecho gracia lo de la categoria! Nuestro limpiabotas es persona para nosotros de mas consideracion, porque al fin lleva en sus venas sangre española y no ha cantado al absolutismo sus detestables versos. No se nos olvidará la especie en todos los dias que de vida nos restan, los cuales á pesar de los caritativos deseos de malsin italiano, pensamos que no sean pocos. Habráse visto!..... Darse los aires de persona de categoria una sanguijuela que viene á chupar la riqueza de nuestra patria.

El pueblo de Madrid tenia ayer conocimiento de los rumores acreditados que circularon, relativos á los planes que habia dispuesto para acometer dos redacciones; hasta se decia públicamente el nombre del gefe de las turbas, y en que forma vendrian organizadas. Despues apareció el artículo de Prato. Que casualidad!

Señor Prato, no dejaremos á vd. de la mano.

COSAS AL ECO.

El Eco se muestra picado con el Senado por que no aprobó sin discusion el proyecto de ley presentado por el congreso sobre la construccion de un palacio para este último cuerpo en el solar que hoy ocupa el del Espíritu Santo: y como por desquite le hecha en cara á los viejos la generosidad de la otra cámara que nunca há puesto óbice al presupuesto senatoril, apesar de que teniendo los diputados reducidos los gastos personales á agua pura, sin una mala botella de vino comun, ven que los senadores gozan en este punto de mayores conveniencias. El beber agua pura es para el Eco el mayor de los sacrificios: y para nosotros solo porque el Eco lo dice, nos parece creible que discursos de tanto empeño y tan notables y tan prolijas peroraciones y tan vehementes exabruptos como allí hemos oido algunas veces, pudieran sostenerse y concluirse sin llevar el orador una gotica en el cuerpo.

Discurriendo sobre el mismo asunto, el periódico enemigo del agua pura trata de indagar que objeto político podrian llevarse los que creyeron útil la reunion de ambos cuerpos colegisladores debajo de un mismo techo, objeto al cual tendian las miras de los que promovieron la discordancia sobre la aprobacion del primitivo dictamen. Y antes de pasar adelante adviertan vds. que esas miras las supone el Eco con fundamentos que él sabrá y nosotros no. Advertido esto gócense vds. con la peregrina idea por la cual podria explicarse el deseo de esa reunion, pues que reunidos ambos cuerpos en un local, pudieran prometerse los ancianos mas espectadores de sus debates. El Eco cree sin embargo, y en esto vamos conformes, que no debe suponerseles esa vanidad casi mugeril. Ciertamente que no: mucho menos estando allí aquel señor que supo hablar á la reina en tono varonil y sobre todo porque el

pueblo que es justo en sus juicios lo mismo se recrea con los discursos de Peña que con las brillantes improvisaciones de Abargues, con la misma prisa acude á contemplar las desproporcionadas dimensiones de Juan Alvarez que la engurrumida figura de Ferrer y ya se los encuentre en uno ó en distintos sitios para él siempre serán espectáculos de muchísimo contento los que hasta ahora han escitado su curiosidad como individuos de la mayoría actual tanto en el cuerpo que tiene á mano el vino generoso y los vizcochos, cuanto en aquel cuyos individuos tienen que traer desde casa la palabra mojada.

RESPONSOS.

La risa ha huido hoy de nuestros labios: lágrimas y desconsuelo nos inspira solo el primero de setiembre.

—Mirad á los hijos de la revolucion, según impudentemente á sí mismos se llaman, como acuden á solemnizar el aniversario mas funesto de la nacion española. Vedles como insultan á sus víctimas con esa mirada de desprecio y con esa risa de canibales. El pudor ha huido de sus mejillas, la compasion se ha retirado de sus corazones.

—Ellos saben que la solemnidad de este dia es un nuevo insulto y una nueva burla hecha á un partido leal, numeroso y honrado; pero esa nueva burla y ese nuevo insulto es cabalmente lo que apetecen y desean. Maldicion y escarnio é ignominia, han dicho, sobre esa raza de españoles leales que no han vuelto espaldas al trono, que son fieles á la Constitucion y á las leyes: celebremos hoy con músicas y festines el aniversario de su desgracia: recordémosles, no dejemos de recordarles jamas que ellos son esclavos y nosotros somos señores, que ellos han nacido para obedecer y nosotros para mandar, que ellos deben pagar y sufrir que, nosotros debemos cobrar y gozar. ¡Oh! esto es hermoso: ¿no es verdad hombres de setiembre que es muy seductora vuestra tarea? ¿Quién como vosotros? Ayer os aposentábais en oscuras y sucias boarçillas y hoy vuestras impuras plantas pisan resueltamente las ricas alfombras del régio palacio: ayer os cubriais las carnes con remendados vestidos ó con mugrientos harapos, y hoy os adornais con ricos trages de ceremonia de donde cuelga la cruz que os acredita de sediciosos; ayer mendigábais el sustento, porque ni ganarlo apenas sabéis con el sudor de vuestras frentes y hoy asistís á festines y os sentais á las mesas cuyas migajas otras veces recogiais. Teneis razon: haceis bien en celebrar vuestro aniversario: natural es que no quepa en vuestros pechos la alegría y que procureis darle salida bailando esta noche en la Plaza Mayor, embriagándoos en festines patrióticos y moviendo luego de vuestras víctimas. Eso mismo hacen los tigres luego que comiendo carne humana han saciado su hambre: dan saltos de alegría, y juegan y se entretienen con los despojos de su presa.

—Esas campanas que aunque tañidas en señal de júbilo tan tristes suenan en nuestros oidos, anuncian el recuerdo de una catástrofe horrible, de una calamidad espantosa: anuncian que en el año

de 1840 tal dia como hoy pereció el trono, murió la libertad, acabó el reinado de las leyes: en la plaza de la villa está su sepulcro. Leed esa lápida que proez se ostenta en la plaza mayor y conoceréis su epitafio. Donde dice *al pronunciamiento de setiembre*, leed *aquí yace la monarquía*: donde dice *independencia nacional*, leed, *aquí yace la lealtad española*.

—Tambien murieron allí las libertades españolas. Hoy son sus funerales.

—Mirad esa comitiva que sale del ayuntamiento: ese es el duelo.

—¿No veis cuantos entorchados ganados en las antecámaras de nuestros nuevos señores? ¿No veis cuantas cruces, testimonio de la deslealtad de los que las llevan? ¿no veis cuantos hombres oscuros, desconocidos, que ni siquiera saben llevar sus decentes trages? pues esos son los que mataron de mano airada á la libertad y á la monarquía. Ese personaje que entre todos se distingue por el desden de sus miradas y su aire orgulloso y satisfecho, es su heredero: su heredero que asiste tambien á los funerales, sin acordarse de que la libertad y la monarquía son tambien sus víctimas.

—Ved como la alegría va pintada en sus rostros, pero sabed tambien que debajo de sus bordados, de sus medallas y de sus cruces se oculta el remordimiento: sabed que esa satisfaccion y ese júbilo encubren el temor de un porvenir que les asusta. ¡Oh! despues de todo su situacion es horrible porque tienen que aparecer valerosos y tiemblan, tienen que mostrarse satisfechos de sí mismos y la voz de su conciencia les condena y les acusa.

—Ya han llegado á San Isidro. El *Te deum* que el sochantre entona es un sarcasmo, es una burla de la Providencia. Debiera cantarse el oficio de difuntos. Porque dar gracias á Dios porque ha permitido que la calamidad caiga sobre su pueblo, es provocar su enojo y desafiar sus iras. Si el Señor no penetrase los corazones, habia de oirlos y no querria creerlos.

—Pero ya vuelven de los funerales. El pueblo les contempla silencioso. Todo Madrid enmudece: solo se oye un sordo rumor que les maldice. Los batallones que tendidos están á su paso tampoco abren sus labios: ellos solos se muestran satisfechos.

—¿Qué se han hecho las ovaciones de otras veces? ¿Qué ha sido de vuestros triunfos? ¿Donde estan esas voces que en otro tiempo os proclamaban Cesar? ¡Ah! todo ha desaparecido: nada os queda ya sino vuestro remordimiento. Volved los ojos á todas partes y no vereis mas que desengañados ó dolientes, víctimas unos y otros de la gran fiesta que hoy celebráis. Preguntad á vuestros amigos lo que piensan de vosotros, y vereis como tambien os desprecian.

—Pueblo, ¿no oyes el tumulto de los festines que celebran hoy tus antiguos aduladores? pues es tu hacienda la que los paga. Soldados, ¿no veis cual se regocijan y se embriagan los que antes os llamaban ciudadanos? pues vosotros fuisteis el instrumento de sus goces. Y en tanto que tu pereces, ellos celebran el aniversario de la muerte de la monarquía y de la libertad españolas.

—¿Habrá la misma solemnidad el primero de setiembre del año que viene?

Editor responsable—G. CACHAPERO.

MADRID.
IMPRENTA DEL CANGREJO.